

Tensión entre docencia y práctica artística

José Mela Contreras

Máster en Educación Interdisciplinar de las Artes e investigador en formación del doctorado en
Artes y Educación de la Universidad de Barcelona



El taller del docente artista

Quiero agradecer a la Universidad Alberto Hurtado por la oportunidad de poder compartir y entrar en diálogo con estos jóvenes estudiantes y artistas, comprendiendo la importancia de formar docentes en artes visuales y educación artística, capaces de liderar y transformar positivamente la sociedad que todas y todos compartimos. Agradezco también poder narrar un breve relato de mi práctica docente porque, como bien afirman Connelly & Clandinin (2006), los sujetos estamos siempre narrando, somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas.

Explicar que no es fácil sentarse allí a conferenciar debido a que es la primera vez y que las imágenes que irán viendo son parte de mi trabajo en clase.

Comienzo entonces contándoles algo de mi experiencia de 10 años como profe de arte en escuelas y liceos pertenecientes al sistema municipal como también subvencionado y particular. En esta década he acumulado muchas sensaciones sobre la docencia, y he superado los temores y confusiones iniciales del profesor que conoce sus obligaciones legales y profesionales, aunque confieso que cuando me inicié no tenía mucha idea de cómo debía enseñar arte, debiendo echar mano a una gran cuota de intuición, de investigación personal y una buena disposición a correr riesgos.

Ya entrando en materia puedo afirmar que en mi experiencia transversal en el sistema identifico tres aspectos relevantes para desarrollar una práctica docente enfocada al éxito. Estos aspectos tienen relación con la formación inicial docente y con consideraciones personales basadas en la experiencia en aula. Estos aspectos son:

1. Fortalecer el rol de docente artista capaz de estimular y desarrollar la experimentación, la creatividad y el riesgo entre sus estudiantes
2. Fomentar una práctica docente que desarrolle el pensamiento crítico capaz de ser traducido en obras , y
3. Fomentar el uso de variadas metodologías vinculadas a la enseñanza del arte contemporáneo, entre ellas, la investigación en arte tanto teórica como práctica

Con estos tres aspectos que he ido desarrollando a lo largo de mi carrera he tenido éxitos y he vivido rotundos fracasos, si es que así puedo llamarle a esa sensación de que uno ha pasado por el aula sin dejar ninguna huella, ha sido menos que una pincelada en un cuadro terminado. Y es que ya en mi formación como profesor no encontré referentes a los que observar e imitar cuando me encontraba algo perdido en el aula de la escuela o liceo: mi preparación artística y docente se parecía demasiado a lo que Eugenio Dittborn relata en *Bye Bye Love*¹ donde el artista cuenta que en su paso por la Academia no aprendió nada de sus profesores, que las veces que más había podido hablar y reflexionar sobre arte, más en serio, era en el pasto de la facultad tomándose un vino con sus compañeras y compañeros. Entonces, cuando llevaba apenas un año haciendo de profe de artes visuales en un colegio pequeño, pero que daba mucho trabajo, me hice la pregunta: ¿cómo le iba a hacer para transformar la mente y la vida de mis estudiantes? Porque siendo franco no aspiraba a menos que eso, a convertirme en un elemento disruptivo e importante de sus vidas estudiantiles, a través de la enseñanza del arte. Cómo lo haría si mi sensación con la Academia de Bellas Artes y con la Facultad de Formación del Profesorado era casi la misma de Dittborn: no había aprendido casi nada; casi nada de didáctica, de evaluación en arte, o herramientas metodológicas. Me tomaría mucho tiempo y esfuerzo comprender que un buen profe de arte no sale completo desde la Universidad, sino que se forma sobre la marcha, se inspira en el día a día, en el trato y conocimiento de sus estudiantes. Es fundamental en nuestra formación adquirir conceptos básicos y herramientas, claro está, pero, las mejores decisiones y actividades llegan solo después de un tiempo.

En mi primer trabajo mi primer enemigo fue transformar los hábitos mentales de mis estudiantes, o sea, la ley del mínimo esfuerzo. Recuerdo que una de mis actividades a evaluar en un segundo medio fue que dibujaran 100 árboles en su croquera ocupando solo lápiz

¹ Eugenio Dittborn en *Bye Bye Love*, entrevista en Revista de Crítica Cultural, Nº 13, Noviembre de 1996, Santiago

carbón; recuerdo también la queja constante del grupo sobre ese “abuso del profe”, sobre esa “aberración” que significaba obligarles a dibujar 100 croquis observando del natural. Lo que ellos no sabían es que 97 años antes, Juan Francisco González, el ilustre pintor de Recoleta, con motivo de la inauguración de los cursos pedagógicos en la Universidad de Chile², ya se había quejado de que el sistema de instrucción escolar artístico no conseguía más que fatigar al discípulo con actividades inútiles, haciéndoles perder tiempo y extraviándolos del objeto importante, sin una visión de conjunto de las cosas. Esa visión de conjunto a la que se refería el maestro González, a mi modo de ver, era la capacidad de expresar los pensamientos visualmente, capacidad que solo se puede adquirir a través de la observación y la práctica de competencias artísticas, en este caso, el dibujo.



Trabajos de estudiantes de 1º medio

Otra experiencia fue la que viví en un 8º básico de una pequeña escuela cuando pedí al grupo que hicieran unos ejercicios con óleo del natural, aun cuando la institución donde trabajaba no tenía sala de arte ni nada por el estilo, pero, mi confianza y porfía pudo más que los escasos recursos, obstinado en que la observación de los colores de los árboles o escasa naturaleza que podían ver era la mejor forma de experimentar el color. Ese fue el punto de quiebre con el grupo porque después de eso todas y todos quisieron seguir pintando un poco más, así que de vez en cuando nos escapábamos al patio con los cartones entelados, pinceles y óleos a mezclar colores.

Años después, en un liceo público y con motivo de un trabajo sobre figura humana, esta vez en un tercero medio, vi alterado el orden institucional, algo que me costó una buena bronca. Con

² Conferencia llamada *Las Artes del Dibujo* y dada por Juan Francisco González en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, publicado en los Anales de la Universidad de Chile, 1906, t. CXIX, Sem. 2º, p. 103-118. Disponible en: <http://www.mac.uchile.cl/catalogos/anales/gonzalez.htm>

el grupo observamos varios vídeos e imágenes de las instalaciones del artista norteamericano Mark Jenkins en calles y ciudades de varios países, de modo que ellos fueran capaces de extraer ideas e investigar sobre cómo representar la figura humana e interviniendo los diferentes espacios del liceo. Cuando las esculturas de alusa y scotch ya estuvieron listas y las autorizaciones para ocupar los espacios ya comprometidas, se dedicaron muy motivados a instalarlas en el baño, en el patio, afuera de las salas de clase, etc., pero, una de ellas representaba a una estudiante en fuga colgada de una escalera de cuerda en medio del edificio central. Para colmo el inspector general no supo que a quien le gritaba que bajara no era más que una escultura, ganándose las risas de medio liceo que a esa hora estaba en recreo. Como ustedes comprenderán fue inútil que tratara de explicarle el objeto de una performance... ya había metido la pata, ganándome toda la mala onda del caballero.

II

Ahora bien, ¿Por qué hablar de una tensión entre la docencia y la práctica artística? Quizás porque cuando hablamos de docencia en demasiadas ocasiones nos estamos refiriendo a una labor desvinculada de un pensamiento crítico que guíe el afán de investigar sobre nuevos modos de hacer y pensar la enseñanza desde los docentes y desde la escuela. En este sentido, Giroux (1990) se refiere a los docentes como “intelectuales transformativos” capaces de educar para la acción transformadora, es decir, educar para el riesgo, para el esfuerzo del cambio institucional. Un primer intento de cambio institucional significativo es plantear desafíos creativos a los estudiantes de modo que tengan la oportunidad de investigar y plantearse nuevos modos de hacer, experimentando múltiples soluciones para un mismo problema. Eisner (1998) afirma que hay varias formas de saber, que el conocimiento se construye y que la investigación puede ser más completa si los investigadores incrementan la gama de formas en que se puede investigar, describir e interpretar el mundo, incluyendo a los docentes como investigadores de primera línea. Entonces, ¿por qué limitar a nuestros estudiantes a conocer y a experimentar de la misma manera de siempre si podemos ampliar sus experiencias cognitivas? No creo que debamos temerle a la complejidad del desafío, puesto que hacerlo es subestimar las capacidades de nuestros estudiantes y también las nuestras. De esta forma, el arte se muestra como una herramienta eficaz a la hora de potenciar el uso de variados métodos de aprendizaje, sobre todo, cuando trabajamos con el arte contemporáneo, puesto que la selección y el uso de los métodos, así como el tema y los materiales, pueden ser elegidos por el docente y los estudiantes en un proceso dialogado. En este sentido, el aprendizaje centrado en la metodología es más efectivo que el aprendizaje centrado en el profesor, puesto que el uso de diferentes metodologías responde a los diferentes estilos para aprender. Y cuando hablamos de variedad de métodos me refiero al uso

de lluvia de ideas, debates, seminarios, método de proyecto o trabajo a partir de proyectos, el uso de preguntas y cuestionarios con el uso de portafolios, auto reflexión, etc.



Estudiantes de 2º medio de visita en el museo Rally

Por otro lado, mi paso por las aulas de la facultad de arte como primera carrera me ha provisto de una base estable para enseñar desde la pedagogía y la creación. Pienso que la formación como docente artista proporciona a los maestros el conocimiento y la habilidad desde la cual enseñar a experimentar el proceso creativo, facilitando el aprendizaje de los estudiantes e identificando y posicionando sus distintas capacidades. Mejor aún, la postura crítica del maestro artista hacia la sociedad puede conformar sitios cruciales de intervención en el plan de estudios de la escuela de manera que la educación artística puede ser desarrollada como una forma de investigación social para los maestros y los estudiantes, más cuando se trabaja en colaboración con otros educadores. Atkinson y Dash (2005) han llamado a la pedagogía en arte como "una práctica crítica basada en las artes", que consiste en una "fusión de la práctica docente con la práctica del arte como un pensamiento crítico donde las ideas fundamentales adquieren una forma visual" (p. 12). En este sentido, si nuestros estudiantes encuentran pocas

dificultades cuando se enfrentan a recursos de aprendizaje muy poco estimulantes, obtendremos idénticos resultados.

Ahora bien creo que estamos de acuerdo en que el arte en la escuela sigue estando en gran medida desconectado de la práctica del arte contemporáneo y de metodologías de enseñanza basadas en formas de investigación crítica. A mi modo de ver se requieren planes de estudio que den a los docentes una mayor injerencia y flexibilidad para determinar los contenidos y actividades de las que son responsables, así como un proceso de formación del profesorado que incorpore metodologías creativas y estéticas orientadas a conformar un pensamiento crítico hacia los marcos de normalización que actúan como parámetros de la enseñanza y el aprendizaje escolar. Volviendo a Giroux (1990) diremos que se requiere que las escuelas empiecen a ser vistas y estudiadas como lugares de instrucción pero también de cultura, haciendo un esfuerzo para analizar las escuelas como lugares que, aunque reproducen básicamente la sociedad dominante, contienen también posibilidades para ofrecerles a los estudiantes una educación que los convierta en ciudadanos activos y críticos (y no en simples trabajadores).





Estudiantes de 3º medio analizando sus trabajos de fotografía

Por último, ya terminando esta conferencia, agregar que en este camino de la docencia se debe aprender a ser crítico con uno mismo para no perder el rumbo, puesto que el sistema educativo suele actuar como un somnífero para los espíritus inquietos o, dicho de otro modo, actúa normalizando a los sujetos pedagogizados, restando subjetividad y capacidad de riesgo, pero, por eso mismo, la práctica artística funciona como botón de pánico capaz de mantenernos despiertos y en tensión, la única tensión que vale la pena no perder nunca: la del pensamiento crítico y creativo.

Muchas gracias.